
LA MIGRACIÓN ESPAÑOLA Y EL CRECIMIENTO AGRÍCOLA DEL VALLE DE CONSTANZA (1954-2003)

GONZALO RAMÍREZ DE HARO*¹

RESUMEN

Más de 4.000 pobladores rurales españoles migraron a la República Dominicana a mediados del siglo pasado en el ámbito de un programa de colonización que aplicó el gobierno de dicho país. Recibieron tierras y aperos de labranza en diversos asentamientos, así como otras ventajas. A pesar de ello, una proporción elevada solicitó su repatriación a España al cabo de poco tiempo. Cuatro de las cinco colonias en las que fueron inicialmente asentados quedaron prácticamente abandonadas con el transcurso de los años. Sin embargo en la restante (Constanza) tuvo lugar un acelerado proceso de modernización de la agricultura, liderado por los emigrantes españoles, acompañado además de transferencia de conocimientos a la población local. En este texto se exploran las causas de la diferente trayectoria experimentada en Constanza, así como algunas de las consecuencias que el proceso migratorio tuvo en dicha comarca.

* Gonzalo Ramírez de Haro es Profesor Titular del Departamento de Economía, Universidad Rey Juan Carlos.

1. Quiero expresar mi agradecimiento a Vilma Benzo y Antonio Báez, del Museo Nacional de Historia y Geografía, por la orientación inicial que me proporcionaron. Constancio Cassá no sólo me facilitó información sugerente, sino que me puso en contacto con muchas de la personas a las que entrevisté. Aprovecho para agradecer a éstas el tiempo y la simpatía que me dedicaron. En el Archivo General de la Nación conté con el apoyo de Eddy Jáquez y de otros trabajadores y trabajadoras. Carlos Cabrera me inyectó ánimo vital en varias ocasiones. Rosalía Calvo también estuvo muy presente durante el trabajo de campo. En Madrid, Beatriz Urzáiz transcribió pacientemente seis entrevistas.

ABSTRACT

More than four thousand Spanish peasants migrated to the Dominican Republic in the mid fifties of the last century, in the context of a colonization program implemented by the government of that country. They received land and working tools in different settlements, as well as other benefits. Nevertheless, a big proportion asked to return to Spain before long. In the course of time four of the five initial settlements were practically abandoned. But in the fifth (Constanza) there was an accelerated process of agricultural modernization, headed by the Spanish migrants, that implied the transfer of know-how to the local population. In this text, I explore the causes of the different path that was followed in Constanza and some of the consequences of the migration process in that area.

RÉSUMÉ

Plus de 4.000 habitants ruraux espagnols ont migré à la République Dominicaine vers le milieu du siècle passé dans le cadre d'un programme de colonisation qu'a appliqué le gouvernement de ce pays. Ils ont reçu des terres et des outils agricole dans divers établissements, ainsi que d'autres avantages. Malgré cela, une proportion importante a sollicité son rapatriement à l'Espagne au bout de peu de temps. Quatre des cinq colonies où ils s'étaient initialement établis ont été pratiquement abandonnées avec le cours des années. Toutefois dans le reste (Constanza) a eu lieu un accéléré processus de modernisation de l'agriculture, conduit par les émigrants espagnols, accompagné outre d'un transfert de connaissances à la population locale. Dans ce texte l'auteur explore les causes de la différente trajectoire expérimentée à Constanza, ainsi que certaines des conséquences que le processus migrateur a eues dans cette contrée.

Un proceso migratorio singular

En 1954 el dictador Rafael Leónidas Trujillo puso en marcha un plan de inmigración en el que se concedían facilidades a campesinos jóvenes españoles para asentarse en diferentes colonias agrícolas habilitadas al efecto en diversos puntos de la geografía de la República Dominicana. El gobierno solicitaba personas “sanas y vigorosas, laboriosas y de buenas costumbres”, dispuestas a cumplir “los preceptos de la doctrina y moral católicas” (Lozano y

Delgado, 1999: 18). Firmó contratos con cada uno de los emigrantes varones que se acogieron al programa. Éstos se comprometieron a “dedicarse exclusivamente a la agricultura” y “desarrollar activamente los cultivos” en los lugares que les fuesen asignados. El Estado asumió el pago del viaje en barco hasta la República Dominicana (y también se obligó “a suministrar al inmigrante pasaje de retorno a España en el caso de que este contrato quede rescindido por cualquier motivo”).

Ofreció, además, otras condiciones favorables:

- a) Se comprometió a entregarles al menos 50 tareas (3,15 hectáreas) de tierra (aunque muchos de ellos recibieron cantidades inferiores). Para ello, en algunos lugares, expropió a agricultores y campesinos dominicanos (en ocasiones, sin indemnización) y ofreció sus tierras a los colonos españoles, en una suerte de “reforma agraria al revés”.
- b) Les pagó subsidios durante el periodo inicial. El monto del subsidio pasó en una fecha muy temprana de 0,40 a 0,60 centavos diarios, que se pagaban quincenalmente en efectivo.
- c) Les proporcionó aperos de labranza, animales (mulos, burros,...), semillas, etc.
- d) Les concedió ciertos privilegios. Así, por ejemplo, los colonos no pagaban sello por las cartas que enviaban. Bastaba con que escribiesen en el sobre: “Rafael Leonidas Trujillo, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva”².

En definitiva, los beneficiarios migraron en condiciones mucho más favorables que las de la mayoría de europeos que fueron en los siglos XIX y XX al continente americano. No se vieron abocados “a trabajar como asalariados en la industria o la construcción o a ganarse la vida en ciertas actividades de servicios” (King, 2002: 34) sino que tuvieron la posibilidad de trabajar por cuenta propia en las tierras que les fueron adjudicadas.

¿Por qué acometió el régimen de Trujillo este programa? Es indudable que pretendía promover el desarrollo de la agricultura dominicana. Pero también había otras motivaciones. Gardiner (1979: 6-7) ha hecho hincapié en los elementos de carácter político. En su opinión, el programa se enmarcaba dentro de una política de lavado de la imagen del régimen en el extranjero (ésta había quedado muy deteriorada tras la matanza de unos 18.000 haitianos en 1937). También hay que tener en cuenta el propósito de “blanquear la raza”. Así, el

2. Según el testimonio de José Aurio Cáceres, Constanza, 27-8-03.

gobierno seleccionó mayoritariamente a varones jóvenes solteros procedentes de zonas rurales españolas (especialmente, de Valencia y Burgos) y prometió pagar 150 pesos “a cada inmigrante que contraiga ^(sic) matrimonio con damas dominicanas”³.

Este programa supuso un coste económico importante para el gobierno. Según un documento de la época, más de cinco millones y medio de pesos dominicanos (que en aquella época tenían la misma paridad que el dólar estadounidense), únicamente hasta octubre de 1956 (véase el cuadro 1). Dio lugar, además, a un consumo elevado de capacidades burocráticas.

Cuadro 1: Gastos del programa de asentamiento de emigrantes españoles desde su inicio hasta octubre de 1956 (en pesos dominicanos)

	hasta julio 1956	jul a oct 1956	TOTAL
Construcción de casas ⁽¹⁾	1.531.031	171.734	1.702.765
Preparación de tierras ⁽¹⁾	734.638	142.094	876.732
Subsidios a los inmigrantes	674.078	171.032	845.110
Transporte de España a la R.D.	432.145	105.596	537.741
Transporte a las colonias	27.999		27.999
Construcción de carreteras, caminos y calles	274.662	22.966	297.628
Construcción de puentes	27.356	10.614	37.970
Sistema de regadío y abastecimiento de agua	193.565	4.986	198.551
Equipo doméstico	121.243		121.243
Combustible, reparación vehículos, etc.	91.160		91.160
Hospitales	75.000		75.000
Semillas	63.940	14.411	78.351
Jornales	52.356	15.824	68.180
Herramientas de labranza	49.741		49.741
Otros gastos ⁽²⁾	241.378	324.490	565.868
TOTAL	4.590.292	983.747	5.574.039

(1) Habría que añadir para el período comprendido entre julio y octubre de 1956 el gasto “en preparación de tierras y construcción de casas en la creación de una nueva colonia”, por un importe de 276.186 pesos, que he incluido en “otros gastos”.

(2) En el periodo inicial (primera columna) se incluyen 154.152 pesos de partidas comprometidas para trabajos en ejecución.

FUENTE: Hasta julio de 1956: “Consideraciones acerca del plan Trujillo para el establecimiento de inmigrantes españoles en la República Dominicana”, Santo Domingo, ¿7-7-56?, pags. 4 y 5. De julio a octubre de 1956: “Las más recientes actividades de las colonias agrícolas de inmigrantes españoles”, Santo Domingo, ¿5-10-56?, pag. 2. [Los dos documentos se encuentran en: Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Agricultura, 1955, Leg. 360, Paq. 160.]

A pesar de los esfuerzos realizados creció descontento entre los emigrantes españoles. Muchos de ellos solicitaron la repatriación al gobierno dominicano. En un documento de la Secretaría de Estado de Agricultura de marzo de

3. “Relación de las colonias de inmigrantes españoles”, Santo Domingo, 1956, pag. 6 [Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), 1955, Leg. 360, Paq. 160.].

1958 se indica que de un total de 4.323 emigrantes españoles llegados al país, 2.215 habían sido repatriados y otros 533 optaron por rescindir su contrato (y permanecían en el país), por lo que quedaban en las colonias tan sólo 1.575 (un 36,4%)⁴. Con el transcurso de los años varias de éstas quedaron prácticamente abandonadas y se convirtieron en “elefantes blancos”. En la de Baoba del Piñal (la mayor de todas) las tierras pasaron a destinarse a uso ganadero.

¿Cuáles son las causas de ese elevado retorno? El gobierno dominicano lo atribuyó a “la manifiesta falta de dedicación al cultivo de la tierra por parte de un gran número de inmigrantes” y a que “no pudieron adaptarse a la nueva modalidad de vida ni hicieron gran aprecio de las facilidades que se les concedieron para que se alojaran y prosperaran en nuestro medio.”⁵. Se cuestionó la selección realizada en España. Entre los colonos había personas “ajenas a las labores del campo”. Además, hubo “infiltración de elementos de filiación comunista”⁶. En un informe de la época se recomienda prescindir de todos los agentes que hicieron la selección en España⁷.

Sin embargo, no sólo hay que atribuir el fracaso del programa a elementos relacionados con la motivación de los beneficiarios, sino también a algunas deficiencias de éste. Hubo: a) Falta de planificación de algunas contingencias por parte del gobierno. Los emigrantes llegaron a colonias en las que buena parte de las tierras aún no estaban preparadas y había carencias importantes de infraestructuras básicas. Un caso extremo de imprevisión fue el de Azua. Se fundó el 30 de octubre de 1955 en un lugar en el que no había agua, por lo que fue necesario trasladar a sus pobladores a finales del año siguiente. b) Burocratismo. La Secretaría de Estado de Agricultura registraba de manera minuciosa los avatares relacionados con el programa. En ocasiones llegaban a sacarse hasta 7 copias de un mismo documento. c) Cambio frecuente de altos cargos de la Secretaría de Estado de Agricultura y encargados de las colonias. Algunos de éstos tuvieron dificultades para imponer su autoridad. d)

4. José Ernesto Soto, “Relación de los inmigrantes agricultores y colonos dominicanos a cargo de la sección de inmigrantes agricultores y de colonos dominicanos en la Secretaría de Estado de Agricultura”, Ciudad Trujillo, 21-3-1958 [AGN, SEA, Leg. 1.052]. Además, el programa adquirió mala prensa entre los hombres del campo de España. En ese contexto Balaguer, que en aquella época era Secretario de Estado de la Presidencia, puso en marcha “una campaña de divulgación del éxito del plan” en la prensa española (Carta de Joaquín Balaguer a Luis R. Mercado, Secretario de Estado de Agricultura, Ciudad Trujillo, 13-6-56; AGN, SEA, Leg. 360, Paq. 160). Pagó la publicación de artículos en el “Faro de Vigo”, “La Voz de Galicia” y “El Ideal Gallego”.

5. “Consideraciones acerca del plan Trujillo para el establecimiento de inmigrantes españoles en la República Dominicana”, Santo Domingo, ¿7-7-56?, pag. 5 [A.G.N, S.E.A, 1955, Leg. 360, Paq. 160].

6. *Ibid.*, pag. 5.

7. “Memorandum sobre el plan de asentamiento de emigrantes españoles auspiciado por el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva”, Ciudad Trujillo, 27-3-57, pag. 4 [A.G.N, S.E.A, 1955, Leg. 360, Paq. 160].

Arbitrariedad en la aplicación del programa. Por ejemplo, en 1958 había diferencias considerables en la cantidad de tierra adjudicada a los diferentes integrantes del asentamiento de Constanza. Estos factores provocaron que muchos emigrantes tuviesen la sensación de que el gobierno había incumplido parte de sus promesas.

También afectaron negativamente otros factores, como inclemencias (por ejemplo, en Baoba hubo una sequía en 1956 y avenidas del río Baguá en 1957)⁸, enfermedades (fiebres palúdicas,...) y, probablemente, malentendidos culturales.

Un emigrante canario, que llegó inicialmente a Baoba y se trasladó en 1962 a Constanza donde instaló una ferretería bien surtida de productos para la agricultura, afirma con contundencia: “Fue una migración de hambre, miseria y trabajo”⁹.

Una trayectoria diferente en Constanza

La colonia de Constanza tuvo una evolución muy diferente a las de Azua, Baoba, Guanito y Vallejuelo. Un indicador de ello es que en marzo de 1958 tenía un menor porcentaje de personas que recibían subsidio (véase el cuadro 2). Además, unos meses más tarde, la proporción de perceptores se redujo enormemente.

Cuadro 2: Colonos españoles que cobraban subsidio en marzo de 1958

Colonia	Total de colonos	Preceptores de subsidio	
		Número	Porcentaje
Constanza	168	79	47,0
Baoba del Piñal	722	467	64,7
Guanito	385	334	86,8
Vallejuelo	166	161	97,0
Duvergé (1)	121	102	84,3
Jarabacoa (1)	13	13	100,0
TOTAL	1.575	1.156	73,4

(1) Se enviaron a estas colonias (creadas para acoger a personas de otras nacionalidades) a algunos españoles que llegaron inicialmente a otros asentamientos.

FUENTE: José Ernesto Soto, “Relación de los inmigrantes agricultores y colonos dominicanos a cargo de la sección de inmigrantes agricultores y de colonos dominicano en la Secretaría de Estado de Agricultura”, Ciudad Trujillo, 21-3-1958 [Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Agricultura, Leg. 1.052].

8. Carta de César Solom, encargado de la colonia de Baoba del Piñal, al Secretario de Estado de Agricultura de 13 de marzo de 1958 [A.G.N, S.E.A, Leg. 1578.].

9. Conversación con José Aurio Cáceres, Constanza, 27-8-03.

Muchos de los emigrantes que fueron a Constanza se quedaron en la zona. Fueron actores fundamentales en el proceso de crecimiento agrícola de la misma y contribuyeron a que ésta pasase a adquirir cierto peso en la economía agraria dominicana. Además de ello, lograron comprar tierras y mejorar sustancialmente sus condiciones de existencia. Llegaron al país en alpagatas, con lo puesto, pero se convirtieron (la mayoría de ellos) en agricultores prósperos¹⁰. Uno de ellos afirma: “Lo que hemos conseguido aquí no lo habríamos conseguido allá (en España)”¹¹.

Señalo, a continuación, cuatro elementos que contribuyen a explicar la diferente trayectoria que tuvieron los llegados a Constanza.

a) Condiciones ecológicas del valle. Está situado en una zona montañosa del interior de la República Dominicana. “La altitud registrada en el valle oscila entre 1.100 y 1.260 metros sobre el nivel del mar, con montes en su alrededor que alcanzan los 1.700 metros de altura”¹². Como consecuencia de ello, la zona tiene temperaturas mucho más bajas que las del resto del país. La temperatura media anual es de 18 grados centígrados, aunque desciende entre noviembre y marzo (especialmente en los meses de enero y febrero)¹³. Algunos años llega incluso a haber heladas. Un grupo de españoles destinados a la colonia de Constanza, al arribar a Santo Domingo en 1955, escucharon la siguiente frase: “Han tenido suerte. Constanza es una nevera en el trópico”.

Un cronista del siglo XVI, refiriéndose probablemente a Constanza, escribió: “Allí se secan las hierbas, desnúdanse de hojas los árboles y blanquean los prados, lo cual, según dijimos, no acontece en otros lugares de la isla”¹⁴. Las condiciones climáticas permiten cultivar productos que no se dan en otras partes del país. Así, el primer cónsul inglés en la República Dominicana indicó a mediados del siglo XIX que “el valle es espléndidamente apto para la inmigración europea, puesto que se han demostrado sus condiciones para cultivar trigo con bastante éxito”¹⁵. En un informe de 1956 se señala que es “una de las regiones más privilegiadas del país, tanto por su clima como por la naturaleza de sus tierras, condiciones que permiten producir una variedad de vegetales y legumbres de gran demanda en toda el área del

10. Conversación con Constancio Cassá, Santo Domingo, 5-8-03.

11. Entrevista a Amador Conde, Constanza, 18-8-03.

12. Constancio Cassá, *Relatos y crónicas de Constanza*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2003, pag. 15.

13. Constancio Cassá, *op. cit.*, pag. 48.

14. Pedro Martín de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, [1516], Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1989, tomo 1, página 363, citado en Constancio Cassá, *op. cit.*, pag. 17.

15. Robert Schomburgk, “Una visita al valle de Constanza”, en *The Athenaeum*, n° 1291, julio de 1852. Texto reproducido en Manuel de Jesús Tavares, *El alpinismo en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1978, páginas 115 a 130. La frase aparece en Constancio Cassá, *op. cit.*, pag. 55.

Caribe, tales como brócolis, coliflor, acerda, lombarda, repollo, remolacha, sanahorias ^(sic) etc.”¹⁶

En definitiva, las condiciones ecológicas de la comarca hacen que ésta se encuentre en una situación de *monopolio natural* en la República Dominicana para la producción de determinados cultivos. Los emigrantes españoles aprovecharon esto y se especializaron en cultivos no tropicales que conocían bien (en particular, en el de ajo). Además contaron en los primeros tiempos con la ayuda de la política económica del gobierno de Trujillo, ya que éste prohibió la importación de ajos y de cebollas para proteger la agricultura local¹⁷.

b) Fuerte motivación de superación. Bastantes migraron para escapar del hambre que azotaba muchas comarcas rurales españolas, especialmente intensa en los años posteriores a la guerra civil. También había quienes huían de la represión y persecución económica que padecieron durante la posguerra los que habían luchado en el bando republicano. En general, tenían incentivos para trabajar y “ganar cuartos”¹⁸. El éxito económico era una condición para poder volver al pueblo con la cabeza alta.

Esta motivación también la tenían los emigrantes que fueron a otras colonias. Sin embargo, hay un elemento que permite sugerir que llegaron a Constanza personas especialmente motivadas: el hecho de que hubo una cierta selección previa en Baoba. Aproximadamente treinta burgaleses, inicialmente asentados en dicha colonia, lograron ser trasladados a Constanza. Se lo pidieron personalmente a Trujillo durante una de sus visitas a Baoba y para ello tuvieron que cortar el paso del camino por el viajaba el vehículo oficial (siendo encañonados por guardias dominicanos). En ese grupo había personas con iniciativa y capacidad de liderazgo, dispuestas a dedicarse a la agricultura y con deseo de permanecer en la República Dominicana. Uno de los integrantes de ese colectivo comentó: “Tuvimos suerte de caer aquí. Si nos hubiésemos quedado en Baoba nos hubiésemos marchado”¹⁹.

Bastantes testimonios resaltan la dureza del trabajo, especialmente en los primeros años. “Todo era un valle de lágrimas. Eran ciénagas y montes. No

16. Anónimo, “Las más recientes actividades de las colonias agrícolas de inmigrantes españoles”, Ciudad Trujillo, 5-10-1956, pag. 3 [Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Agricultura, Santo Domingo, 1955, Legajo 360, Paquete 160].

17. Entrevista a José Roselló, Constanza, 28-8-03.

18. Entrevista a Salvador Ferrer, Constanza, 18-8-03.

19. Entrevista a Amador Conde, Constanza, 18-8-03.

había agricultura. Nosotros fue que nos fajamos y pudimos producir”²⁰. Algunos días a las cinco de la mañana ya empezaban a escucharse blasfemias en los campos²¹. Los inicios duros hacen de criba; quedan personas con fuerte afán de superación. Contribuye también a ello el hecho de que *se miran en el espejo de la España rural que han dejado atrás*. Ésta inicia en la década de los cincuenta un espectacular proceso de “modernización” agrícola. Los familiares y amigos les cuentan las transformaciones que se están experimentando en el país. Pronto algunos pueden viajar y comprobarlas por sí mismos.

c) Existencia de una comunidad cohesionada pero no cerrada. Se trataba de un grupo étnico pequeño en el que se pusieron en práctica diversos mecanismos de ayuda mutua. Así, los colonos se transmitían información y conocimientos sobre agricultura (procedimientos de siembra, productos químicos para combatir plagas, etc.). Por las noches se reunían en la tienda que, desde un principio, instaló uno de ellos y allí éste les iba comentando qué prácticas funcionaban. Algunos constituyeron agrupaciones informales para comprar conjuntamente abonos. En general, estaban pendientes de los que enfermaban y ayudaban a las personas (españolas) en dificultades.

Contribuyó a la unidad de la colonia el que todos hubiesen llegado a la República Dominicana sin nada (a diferencia de los japoneses, que llevaban tractores pequeños y aperos de labranza) y que no hubiese grandes diferencias económicas entre ellos. En parte, porque no establecían relaciones de trabajo asalariado: “Todos los peones que teníamos nosotros eran dominicanos. Porque los españoles entre españoles no [contratábamos]”²². También se debió de fortalecer el grupo por las dificultades a las que tuvo que enfrentarse. No sólo las penalidades iniciales relacionadas con la preparación de los terrenos y las enfermedades. También el hecho de que tras la muerte de Trujillo, los habitantes del pueblo se apropiaron de las tierras que les habían sido adjudicadas por el gobierno anterior. Varios entrevistados señalaron la influencia que Juan Bosch, líder del Partido de la Liberación Dominicana, tuvo en dichas ocupaciones. Reunió a la gente de Constanza en 1962 y les dijo: “El valle de Constanza es un jardín de flores y una tacita de plata y tengan ustedes en cuenta que ni de los dominicanos es, sino de los extranjeros.”²³. Algunos pobladores locales les llamaban “malditos”²⁴. En

20. Entrevista a Salvador Ferrer, Constanza, 18-8-03. Otro entrevistado señala que muchos compañeros habían trabajado demasiado y tenían –en el momento de la entrevista– muchos problemas de salud (entrevista a Rafael Poyó, Colonia española, Constanza, 30-8-03).

21. Conversación con José López, Constanza, 19-8-03.

22. Entrevista a Rafael Poyó, Colonia española, Constanza, 30-8-03.

23. Según el testimonio de José Roselló, Constanza, 28-8-03.

24. Entrevista a Antonina Vitores, Constanza, 18-8-03.

definitiva, la agresión externa favoreció la cohesión de la comunidad, la solidaridad de grupo (Ordóñez, 1999).

Diversos autores, siguiendo a Granovetter (1973), sugieren que no sólo es importante la existencia de lazos fuertes dentro del grupo sino también el establecimiento de vínculos con otros colectivos, ya que ello permite acceder a oportunidades económicas y de otro tipo. Algunos denominan *lazos* a los vínculos intracomunitarios y *puentes* a los intercomunitarios (Woolcock y Narayan, 1999). En el caso del colectivo de españoles en Constanza se establecieron tanto los de un tipo como los de otro. La comunidad no permaneció cerrada, sino que se relacionó con la población local. Al menos 30 de los 105 varones españoles que figuraban en una relación de colonos a finales de la década de los cincuenta se casaron con mujeres dominicanas²⁵. Contribuyó a una mayor interacción con la población local el hecho de que la mayoría abandonase la colonia española (situada a cierta distancia del pueblo) tras la muerte de Trujillo. En ese momento, bastantes decidieron regresar a España. Quienes optaron por quedarse aceptaron, salvo contadas excepciones, una indemnización (de 2.100 pesos) y pasaron a asentarse en el pueblo. También establecieron “puentes” con personas que vivían en “la capital” o en otros lugares de la República Dominicana. Por ejemplo, con compañeros de migración que rescindieron sus contratos con el gobierno y se marcharon con la ciudad o con españoles bien situados que habían llegado antes al país. Pudieron acceder así a las redes que éstos habían creado.

d) Papel de las mujeres. En muchos de los relatos se habla de lo mucho que se fajaron (trabajaron) los varones en los campos. Sin embargo, hay que destacar también el papel de las mujeres. Entre otras aportaciones, contribuyeron a inculcar hábitos de ahorro. Había una cierta nivelación hacia abajo asociada a la difusión de estilos de carácter derrochador, sobre todo entre los solteros. ¡Si el ron se ha hecho, habrá que gastarlo!, comentaba un emigrante afinado en Constanza. Recordó también su desesperación al obtener su primera cosecha y no tener posibilidad de venderla en el mercado por problemas de comercialización (relacionados con la falta de demanda de verduras). En la siguiente las cosas le fueron mejor y sacó cuartos, pero se los gastó en mujeres y en “romo”. Se quedó sin nada, no tenía ni para tabaco. Las mujeres con las que había estado ya ni le miraban siquiera²⁶. Después de casarse, mejoró sustancialmente la administración de los ingresos de su unidad familiar. Muchas de las españolas que fueron a Constanza se entregaron a las labores

25. Amador Conde y Antonina Vitores, Constanza, 18-8-03.

26. Conversación con José López, Constanza, 19-8-03.

de la casa y lucharon para conseguir que sus hijos estudiaran y se situasen bien. Pertenecen a la generación de compatriotas que rebajaron las exigencias de colaboración de los hijos en las tareas domésticas, para contribuir a su movilidad social ascendente a través de la educación (Pérez Díaz, Chuliá y Valiente, 2000: 42).

Efectos de la migración española a Constanza

La migración española generó diversos efectos en el municipio de Constanza.

a) *Transformación de las formas de trabajo.* A mediados de los años cincuenta apenas había contratación de asalariados en la zona de Constanza. Los pobladores locales practicaban la reciprocidad en el trabajo, a través del “convite”²⁷. Sin embargo, los colonos españoles no participaron en estas formas de trabajo colectivo, sino que tempranamente empezaron a pagar un jornal a personas del lugar. “Al principio cada uno tenía que fajarse [...] porque no había dinero para pagar”, pero a medida que “iban mejorando, iban ya metiendo gente”²⁸. La población local estaba dispuesta a trabajar por un salario, porque en el convite “no te pagaban nada, te daban una comida a las doce y eso era todo”. Esta institución “se acabó pronto”; “cuando los españoles y los japoneses empezaron a pagar día, [...] se desbarató”²⁹.

La fuerza de trabajo asalariada demandada por los españoles creció considerablemente³⁰. Ello se debió, en parte, a los siguientes factores: a) Introdujeron innovaciones “químico biológicas” que permitieron obtener un aumento de los rendimientos agrícolas y que incrementaban la cantidad de trabajo necesario por unidad de tierra. b) La existencia de bajos salarios hacía que las explotaciones pudiesen ser rentables sin necesidad de introducir tractores y

27. Constancio Cassá ofrece una breve descripción de la institución del convite: “Como había pocos habitantes en el valle y la disponibilidad de jornaleros era escasa, casi todas las labores de cultivo de las parcelas, la construcción de las empalizadas y los trabajos de envergadura se hacían en comunidad: todos los vecinos colaboraban. El propietario de la tierra a cultivar o de la propiedad que se debía reparar convidaba a sus vecinos a una jornada completa de trabajo y se obligaba a dar la comida del día a todos los participantes. Para ello se organizaban grandes comilonas en las que se mataba un becerro o un puerco, que generalmente se acompañaba con víveres. Esas actividades eran muy pintorescas, como el caso del paleo de las vainas de habichuela, que se partían a fuerza de golpes secos y rítmicos entre un grupo de personas, en cuya actividad se improvisaban canciones en las cuales uno llevaba el estribillo y el resto coreaba. Como había mucha gente para cultivar y muchas labores que realizar, la gente se la pasaba de convite en convite. Esa práctica fue desapareciendo hacia fines de la década de los 50 del siglo XX, a medida que el número de jornaleros aumentaba, producto del incremento de la agricultura que marcó la llegada de los nacionales españoles y japoneses al valle [...]”. En Cassá, op. cit., pp. 70-71.

28. Entrevista a Rafael Poyó, Colonia española, Constanza, 30-8-03.

29. Entrevista a Salvador Ferrer, Constanza, 18-8-03.

30. Uno de los entrevistados comentó que en algunos momentos de la cosecha llegaba a contratar cien trabajadores (entrevista a Amador Conde, Constanza, 18-8-03).

otras maquinas. De esta forma se evitó la caída drástica de la demanda de fuerza de trabajo agrícola asociada al proceso de mecanización.

La elevada demanda de fuerza de trabajo estimuló la llegada de población procedente del sur del país, lo que favoreció un considerable crecimiento demográfico, especialmente intenso en la década de los setenta. A diferencia de lo sucedido en muchas zonas rurales latinoamericanas, el municipio de Constanza no ha tenido estancamiento o regresión demográfica.

Cuadro 3: Evolución de la población del municipio de Constanza

1920	1935	1950	1960	1970	1981	1988	1993	2000
3.632	5.910	14.743	20.950	26.770	38.524	42.163	53.079	60.099 ⁽¹⁾

(1) Estimación por el método exponencial.

FUENTE: Hasta 1981: *Enciclopedia dominicana*. De 1988 a 2000: *República Dominicana en cifras*. Tomado de Constancio Cassá, *Relatos y crónicas de Constanza*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2003, p. 15.

b) Transferencia de conocimientos a la población. El nivel educativo de los colonos era, en general, bajo. Sin embargo, tenían experiencia y saber acumulado en la práctica de la agricultura y algunos, además, dominaban varios oficios. Bastantes pobladores locales aprendieron diversas técnicas de cultivo a través de la observación de lo que hacían los españoles o trabajando como peones³¹. Fueron surgieron buenos agricultores dominicanos. Actualmente éstos introducen buena parte de las innovaciones. Por ejemplo, la utilización de sistemas de riego por goteo controlados por ordenador³².

c) Cambio en los valores y en los patrones de consumo. Según un regidor del municipio, los constanceros “no tienen [el] mismo ímpetu” que los restantes dominicanos; son más previsores, pacíficos y comprensivos. Atribuye esto a la influencia cultural de los españoles³³. Éstos también contribuyeron a cambiar los hábitos alimentarios de la población. Favorecieron la introducción de nuevos productos en la dieta local y de nuevas formas de preparación de alimentos. Así, en la actualidad el gobierno local, cuando quiere agasajar a los visitantes y ofrecerles algo “típico” de Constanza, les sirve paella.

d) Deterioro ecológico asociado a la utilización de un modelo de agricultura “productivista”. Desde mediados de los cincuenta los colonos han realizado en sus tierras dos cosechas al año (o tres, cuando no cultivan ajo). Optaron por un estilo de agricultura intensivo por dos razones: a) Recibieron una cantidad

31. Entrevista a Rafel Poyó, Colonia española, Constanza, 30-8-03.

32. Conversación con Miriam Victoriano, Asociación de Productores Hortícolas, Constanza, 28-8-03.

de tierra reducida (alrededor de 20 tareas -1,26 hectáreas-), lo que incentivaba la adopción de prácticas orientadas a aumentar los rendimientos por unidad de superficie. b) Los agrónomos de la colonia (de la Secretaría de Estado de Agricultura) desde un principio les animaron a utilizar pesticidas y fertilizantes y les dieron cursos sobre tratamiento de enfermedades³⁴.

Las tierras de excelente calidad que recibieron apenas han descansado durante las últimas cinco décadas. Como consecuencia de ello actualmente “están muy cansadas”³⁵. Además, en bastantes lugares del valle huele a pesticida, como consecuencia de la desmesurada utilización de “veneno”. Llegan a fumigar los ajos hasta 16 ó 18 veces. Esto da lugar a un aumento de los costes de producción y disminuye sus posibilidades de competir con productores de otros países (como Argentina) que fumigan mucho menos³⁶. Adicionalmente, no tienen posibilidad de exportar a la Unión Europea o a otros países “desarrollados” por el nivel de toxicidad que tienen los productos³⁷.

e) Ampliación de las diferencias sociales. El tipo de desarrollo capitalista de Constanza, desprovisto de mecanismos efectivos de redistribución de la riqueza, ha generado una sociedad muy polarizada, con clases muy definidas. Las personas de la “clase alta” (en la que hay una presencia considerable de colonos españoles o descendientes suyos) residen en casas amplias en la parte baja del pueblo, más próxima a los cultivos (como si de esa manera pudiesen vigilar mejor sus propiedades). En cambio, muchos jornaleros agrícolas viven en la parte alta del pueblo, donde hay varias barriadas de viviendas miserables en calles retorcidas, sin asfaltar. A primera hora de la mañana se concentran en varios puntos del pueblo, con la esperanza de ser contratados para trabajar durante el día en el campo. Los propietarios agrícolas van en camiones o camionetas y eligen a las personas que van a emplear. Se los llevan apiñados en la parte de atrás de sus vehículos. La informalidad en la contratación de fuerza de trabajo agrícola es total; no hay ningún tipo de formalización de la relación laboral³⁸. Además, quienes tienen la “suerte” de poder trabajar reciben jornales muy bajos.

33. Entrevista a Faustino Aquino, Constanza, 29-8-03.

34. Entrevista a Amador Conde, Constanza, 18-8-03.

35. Conversación con Constancio Cassá, Santo Domingo, 5-8-03.

36. Conversación con Juanjo Leira, Constanza, 2-8-03.

37. Entrevista a Faustino Aquino, Constanza, 29-8-03.

38. Observación en la confluencia de las calles Rufino Espinosa y J. de Galíndez (en Constanza, el 29-8-03, entre las seis y cinco y las siete y cuarto de la mañana). Dicho lugar es conocido como la “esquina caliente”. Durante la noche hay prostitución en los locales (“priques”). Temprano por la mañana, cuando aún deambula por ahí algún cliente o trabajador del negocio del sexo, se reúnen ahí más de un centenar de hombres (y algunas mujeres), mal vestidos, en busca de un trabajo duro, precario y mal remunerado. Es la antítesis de la utopía fourierista de amor y trabajo.

En los primeros años del siglo XXI hubo una disminución de los salarios reales, como consecuencia de que se incrementaron sustancialmente los precios y, en cambio, los jornales se mantuvieron (entre 120 y 140 pesos). Según un empresario agrícola español: “No pueden subir porque no hay trabajo”³⁹. La consiguiente agudización de la pobreza de una proporción amplia de la población se tradujo en ciertos episodios violentos (entre ellos, algunas muertes en reyertas). Una entrevistada se quejaba de que había hurtos de hortalizas en las parcelas: “En cuanto el fruto está para sacar, hay que poner un sereno” y dedicar también algún trabajador diurno a evitar robos⁴⁰. Algunos constanceros asociaban el surgimiento de problemas sociales con la llegada de personas procedentes del sur del país (en la lógica de que la delincuencia viene de afuera), en lugar de vincularlos al tipo de relaciones económicas existentes.

Conclusiones

En conjunto, el plan de asentamiento de agricultores españoles aplicado por Trujillo fracasó estrepitosamente. Hubo una temprana migración de retorno y cuatro de las cinco colonias en las que se inició el plan quedaron prácticamente abandonadas con el transcurso de los años. Sin embargo, en la de Constanza se cumplieron buena parte de los objetivos del mismo. Hubo un intenso proceso de modernización de la agricultura, en el que los emigrantes jugaron un papel decisivo. Difundieron el trabajo asalariado en detrimento del “convite” que se practicaba en el lugar. Propiciaron un desarrollo típicamente capitalista, mediante pequeñas explotaciones con una considerable capacidad de creación de empleo.

Muchos pobladores locales adquirieron conocimientos técnicos a través de la observación de las prácticas de los españoles. Fueron surgiendo buenos agricultores dominicanos, que con el tiempo pasaron a cumplir un papel muy destacado en la introducción de innovaciones. Hay razones para sospechar (al menos en el caso de Constanza) que esta vía de transferencia de conocimientos fue más efectiva que la extensión agrícola practicada por ingenieros y técnicos agrícolas. Los cursos y visitas que éstos realizan, con frecuencia, no se traducen en un grado aceptable de adopción de propuestas por parte de los campesinos. En muchos casos, porque dichas propuestas no están suficientemente adaptadas a las condiciones y sistemas de conocimiento de la población local.

39. Entrevista a Salvador Ferrer, Constanza, 18-8-03. Había también algunos haitianos en el pueblo de Constanza que estaban dispuestos a trabajar por jornales menores que los de los dominicanos. Este entrevistado señaló que no podía emplear a aquellos porque tenía sus tierras en el barrio de El Cercado y siempre había contratado a gente que vivía por ahí. Añadió que en caso de contratar a haitianos “se armaría una guerra”.

40. Entrevista a Antonina Vitores, Constanza, 18-8-03.

En cualquier caso el crecimiento agrícola de Constanza dista mucho de ser sostenible. No sólo porque ha conducido a la degradación ambiental del valle, sino también porque ha generado fuertes desigualdades económicas y un elevado nivel de pobreza. La superación de las limitaciones ambientales y sociales del modelo es imprescindible para pasar de un crecimiento depredador a un desarrollo perdurable a medio y largo plazo.

Bibliografía

- CASSÁ, C. *Relatos y crónicas de Constanza*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2003.
- GARDINER, C. H.: *La política de inmigración del dictador Trujillo. Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1979.
- GRANOVETTER, M.: "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, nº 78, 1973, pp. 1360-1380.
- KING, R. : "Migration in a World historical perspective", en *Julien van den BROECK* (ed.): *The economics of labour migration*, (1996), Edward Elgar, Chentelham, reimpresión, 2002, pp. 7-75.
- LOZANO, D.; DELGADO, L: *Historias de ultramar. Aventuras y desventuras de los españoles de hoy en América Latina*, Península, Barcelona, 1999.
- ORDÓÑEZ, Miguel Ángel, "Los que no hicieron Las Américas", en *El País*, Madrid, 11-4-1999.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; CHULIÁ, E.; VALIENTE, C: *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas políticas y culturales*, Fundación Argentaria y Visor, Madrid, 2000.
- WOOLCOCK, M.; NARAYAN, D.: "Social capital: implications for development theory, research and policy", diciembre 1999 [versión final remitida al *World Bank Research Observer*, para ser publicada en el Vol. 15 (2), 2000].